

Giorgos ston Kosmo



---

# Ciudadanía forzada: Entre la planeación urbana y la (ex)apropiación social del territorio

— Por Ramiro Osorio y Victoria Cifuentes —

*El presente artículo está basado en un estudio de Caso en Medellín, Colombia. Medellín, como ciudad, es una realidad difícil de abordar puesto que en su desarrollo histórico han ocurrido situaciones ambivalentes. Por un lado, se ha proyectado como una ciudad modelo al país y al mundo, fortaleciendo imaginarios, ideales y valores muy “positivos” en sus habitantes que se recalcan permanentemente a través de eventos, medios de comunicación y grandes obras urbanísticas. De otro lado, en algunos sectores de la ciudad tradicionalmente conflictivos y catalogados como focos de violencia e ilegalidad, continúan hoy evidenciándose problemas estructurales de inequidad socioeconómica, exclusión, pobreza y marginalidad. Este acercamiento desde la antropología urbana y, sobre todo, desde la mirada intencionada de unos habitantes más de esta ciudad, busca reflexionar la cotidianidad de los habitantes de la Ciudadela Nuevo Occidente, originarios del sector El Morro de Moravia, analizando algunos “impactos” y percepciones a nivel microsociales que revelan una vez más la tensión entre una ciudad planeada, frenéticamente vanguardista, turística y de servicios, y “otra” ciudad que constantemente es (re)apropiada, estigmatizada e invisibilizada.*

---



## El Morro de Moravia

El barrio Moravia está ubicado en la zona norte de la ciudad de Medellín, forma parte de la comuna 4 en la que también se encuentran barrios como Aranjuez, Palermo, Bermejil, Los Álamos, Campo Valdez, Sevilla, Manrique, entre otros; es cercano a la Universidad de Antioquia, al terminal de transportes del Norte y a lugares públicos y recreativos como el Parque Explora, el Parque de los Deseos, El Planetario y el Parque Norte. Con una superficie de aproximadamente de 44 hectáreas, Moravia estaba subdividido en sectores conocidos como El Bosque, Moravia, El Morro, El Oasis Tropical y La Herradura entre otros (GÓMEZ SUAREZ, 2008: 9).

La zona de Moravia que involucra este trabajo es conocido como *El Morro* y tuvo su origen en un proyecto de relleno sanitario como solución transitoria al problema de basura que ya en la década del 70 afectó a Medellín y que, luego de funcionar oficialmente durante 5 años, fue clausurado por las imposibilidades de continuar su uso y por el crecimiento urbano. Para esa época ya se habían construido algunos ranchos en madera y plástico en los que inicialmente se guardaban los materiales recuperados por los recicladores, pero que poste-

riormente fueron también utilizados como viviendas (SANÍN SANTAMARÍA, 2009: 110). Con la llegada masiva de campesinos desplazados por la violencia a la ciudad, y dada la cercanía con el terminal de transportes, en las siguientes décadas el sector de *El Morro* se pobló casi en su totalidad hasta bordear, para el año 2006, un número 600 familias (ALCALDÍA, 2008a:10). El tipo de vivienda de esta zona ha sido caracterizada por Sanín S. (2009) como un proyecto *en continua construcción* que, desde “*la malicia indígena*” y los materiales de desecho (o reciclaje) disponibles en el sector, permitió que las viviendas fueran modificadas permanentemente de acuerdo a las dinámicas de crecimiento de las familias y el barrio. Aquí es donde lo público y lo privado se matizan, los contextos rurales de origen de los moradores –en su mayoría campesinos– se hacen presentes en la tenencia de plantas, animales domésticos y de consumo. En este sentido, tanto el espacio íntimo de la vivienda como el vecindario en su conjunto se adaptan a diversas funciones, donde se entablan relaciones de acompañamiento, compadrazgo, convites y actividades económicas, siendo simultáneamente el lugar donde se generan los ingresos y donde se realizan las compras necesarias para las familias de la zona.

## La esterilización urbana y los beneficios de la “nueva visibilidad”

La población de *El Morro* no ha sido ajena al contexto de conflicto, narcotráfico y violencia que continúan agravándose en la ciudad desde la década del 80. Problemas como el consumo y venta de drogas, luchas entre bandas y grupos ilegales que demarcan “fronteras invisibles” por el dominio territorial y barrial (BONILLA ZORNOZA, 2009: 7) se suman al panorama crítico por el que se inician varios procesos de transformación del sector enmarcados en el programa urbanístico *Intervención Integral a Moravia* con “el objetivo de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la población, promoviendo el desarrollo humano integral y sostenible por medio de acciones de reordenamiento urbano y mejoramiento de las condiciones ambientales, socioculturales y socioeconómicas” (ALCALDÍA, 2008b:14). Algunos de los componentes de esta intervención han sido la construcción del parque Ambiental la Bermejala, el centro de Desarrollo Cultural y la reconstrucción del Centro de Salud, acompañamiento institucional en la legalización de predios y en campañas de mejoramiento de la salud sexual y reproductiva, así como programas sobre Emprendimiento Empresarial; todos muy representativos del “paquete” de políticas públicas y de inversión “social” de la ciudad que se hacen ahora presentes en Moravia.

Como resultado de los estudios realizados (ALCALDÍA, 2008a, 2008b; BONILLA, 2009; SANÍN, 2009, entre otros) en torno a este proyecto de intervención a Moravia, se determinó la urgente necesidad de adelantar procesos de reasentamiento para cerca del 30% de la población que se encontraba en zona de riesgo y en condiciones de hacinamiento, además de la contaminación por gases y lixiviados de la basura sobre la que otrora se habían establecido los asentamientos de *El Morro*. La inseguridad, insalubridad e incluso la “ingobernabilidad” del sector y las poblaciones, se erigieron como las razones justificantes para diseñar y ejecutar un complejo plan de reasentamientos y reubicaciones. Así, se construyeron viviendas nuevas en el área de Moravia, se legalizaron propiedades y, por último, se trasladó parte de la población del punto crítico de *El Morro* a otro sector de la ciudad que, como era de esperar, quedaba más alejado del corazón de la ciudad que el viejo Moravia, confinando a sus habitantes a vivir físicamente en la periferia. De esta manera, se fueron conectando dos grandes proyectos de ciudad: la intervención integral a Moravia y la construcción de la *Ciudadela de Nuevo Occidente* que prometía albergar a beneficiarios de programas y subsidios

de Vivienda de Interés Social (VIS), al igual que a habitantes reasentados que llegarían de barrios “populares” (marginales) como Moravia, La Iguaá, Vallejuelos, siendo estos principalmente madres cabeza de familia y personas de escasos recursos, quienes por medio de subsidios, en el mejor de los casos, o de reubicación y asistencia social, accederían por fin a una casa digna y propia.



Giorgos ston Kosmo

## ¿De la autonomía territorial al hacinamiento legal?

Quienes hoy son habitantes de la *Ciudadela Nuevo Occidente* tienen historias distintas de llegada a este proyecto de ciudad. De la misma manera, sus procesos de adaptación al lugar y las percepciones sobre los cambios de vida y las múltiples consecuencias del traslado a esta zona de la ciudad, son tan prolíficas como contradictorias. Para quienes fue una elección, una ilusión y una búsqueda, la tenencia de casa propia y las condiciones materiales son interpretadas y narradas como la mejor de las suertes, pues son quienes consideran que están “en el mejor vivero de Medellín” (A.M, 2010), puesto que participan de manera activa y se benefician del acompañamiento institucional. En el lado opuesto, se encuentran quienes se aferran a un barrio que construyeron, ahora saneado

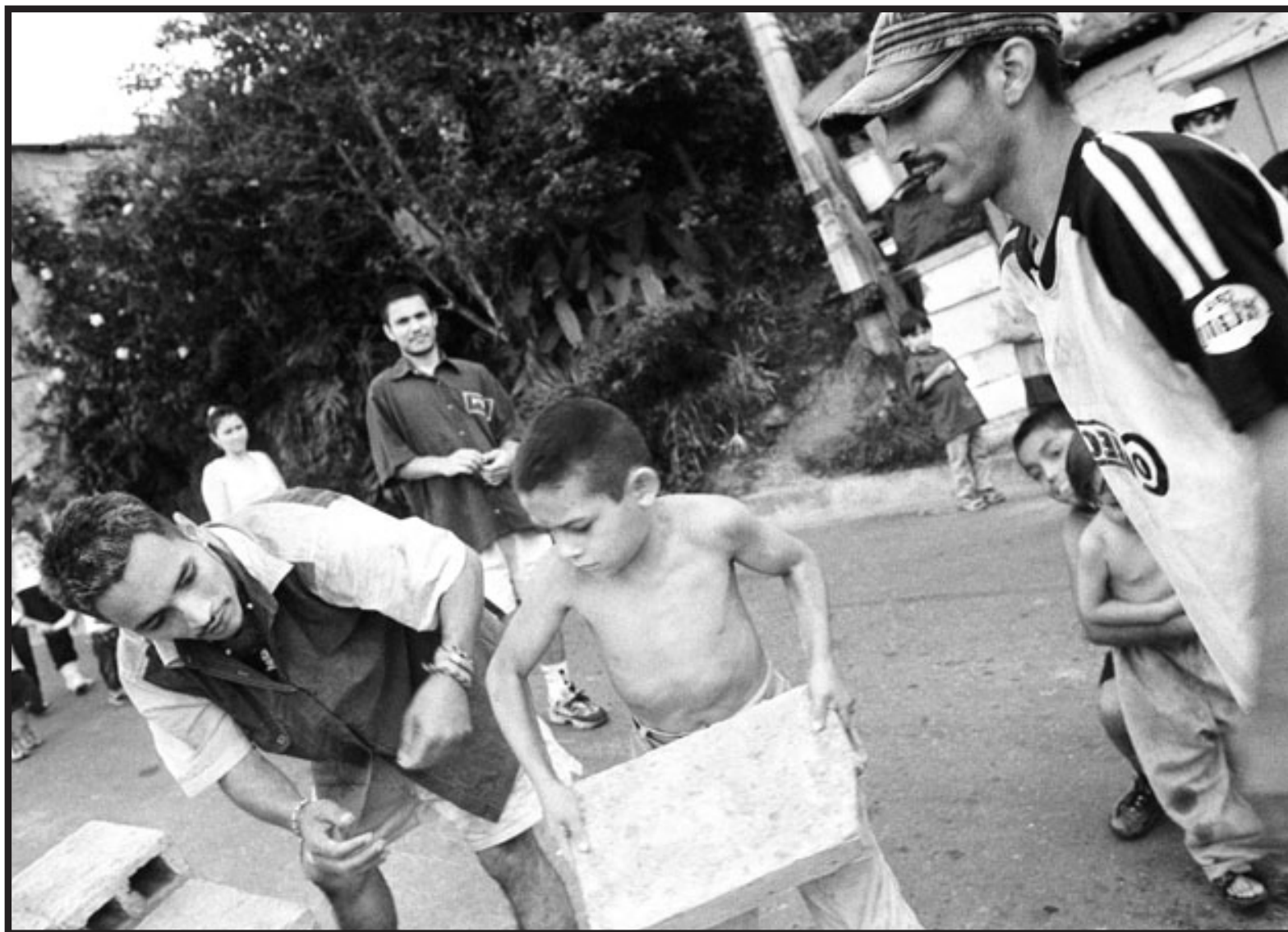


Giorgos ston Kosmo

y destruido, sobre el que sus vidas se establecieron en medio de precariedades materiales que se sobrellevaban por las posibilidades que su ubicación y las relaciones internas entre sus habitantes les ofrecían. Tenían una vida en absoluta provisionalidad. Para algunos de estos, el reasentamiento no fue una búsqueda sino una orden incuestionable, convirtiendo al proyecto de la ciudadela no en el sueño cumplido de la posesión de una vivienda digna, sino en la pesadilla de la pérdida de los lazos sociales, del entramado barrial, de las formas de trabajo, los ingresos económicos, el paradójico hacinamiento de los apartamentos, la falta de sus vecinos y las dificultades para adaptarse y adaptar un nuevo espacio doméstico, social y cultural.

En el caso de este acercamiento la atención estuvo centrada en los impactos que el traslado causó en la vida cotidiana de los *exmoravitas*, teniendo en cuenta el trauma inevitable que produce un traslado que sigue siendo evidente sobre esta población heterogénea, pues influyen, además de las cargas subjetivas y emocionales que los arraigan fuertemente a su antiguo territorio, la distancia con los imaginarios sociales sobre los que se edifica la nueva Medellín y la Ciudadela de Nuevo Occidente. Allí es donde la propiedad formalmente legalizada sobre las viviendas y la vinculación con las empresas prestadoras de servicios básicos figuran como las únicas posibilidades de ejercer ciudadanía y de habitar, posicionándose como insuperables aspiraciones e indicadores principales de “calidad de vida” y “bienestar”, que imponen una manera excluyente, señalando el supuesto camino de la legalidad y la forma “correcta” de habitar la ciudad.

Ahora, las quejas sobre el deterioro de los apartamentos y los problemas de humedad y suministro de agua no han sido solo voz de los residentes originarios de Moravia, pues también los encargados de construir los apartamentos afirman que algunos de estos inconvenientes podían haberse previsto con anterioridad a la ocupación. Sin embargo, se dice que la mayoría de los deterioros de la infraestructura hoy son consecuencia de los usos “incorrectos” o “anormales” que en poco tiempo han deteriorado las viviendas. Aquí es preciso plantear que si bien el habitar es un proceso de aprendizaje social, las formas en las que tradicionalmente se habían ocupado los hogares no se pierden en el traslado, ya que los hábitos no se demuelen como los ranchos de *El Morro*. Los sujetos se encuentran en permanente interacción con el medio y las instituciones encargadas del acompañamiento, en constante



Giorgos ston Kosmo

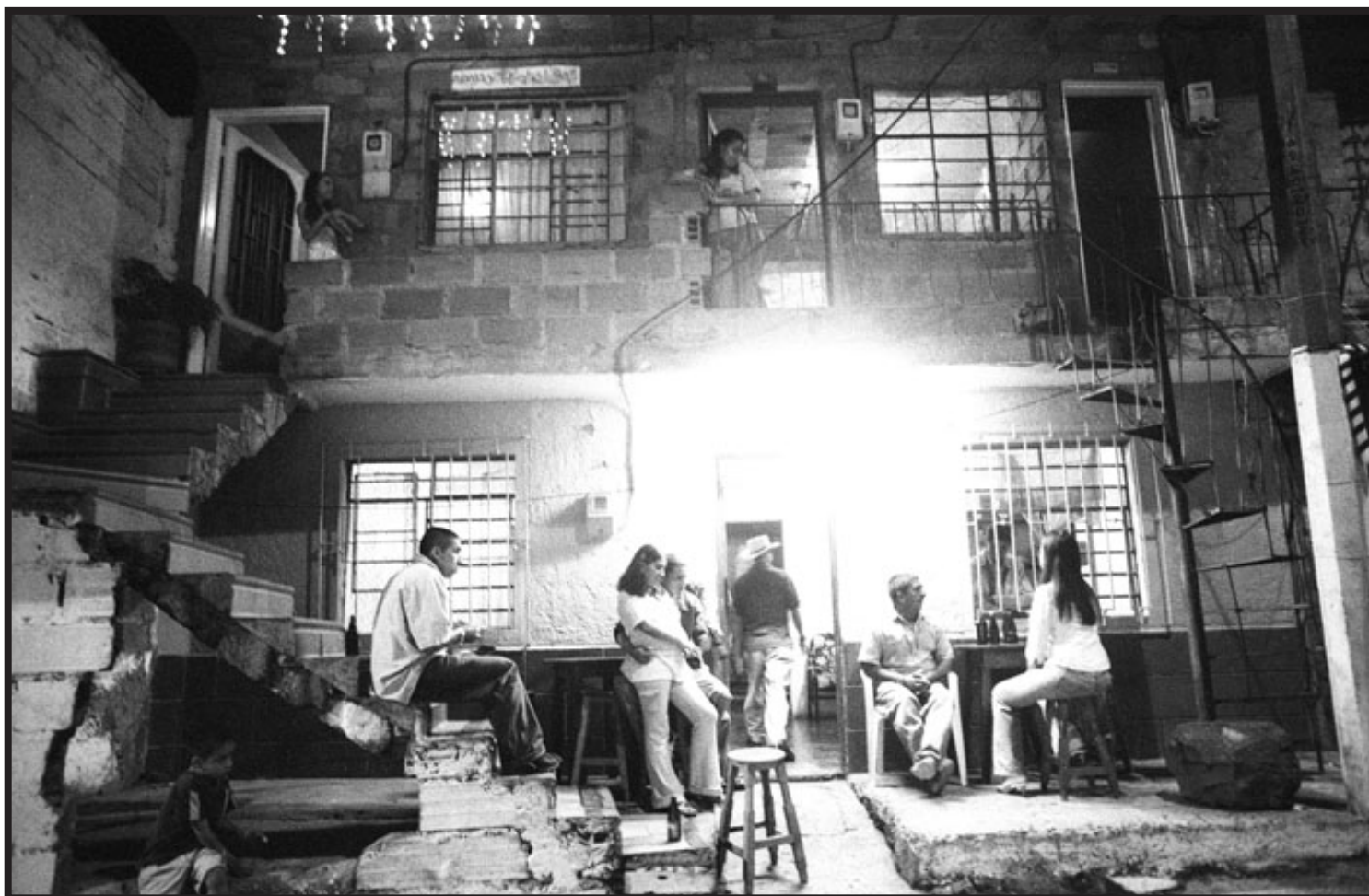
negociación y en una relación que no está libre de tensiones, sin que esto sea una disculpa para los desajustes en la construcción y el diseño (des)contextualizado que no tomaron en cuenta algunas particularidades y costumbres de estas poblaciones, tales como recibir parientes o tener un gran número de integrantes en el núcleo familiar, quienes de cualquier forma se adaptan en función de la búsqueda de ingresos.

La situación crítica de desempleo también es generalizada. Para los *exmoravitas* es aún más complicado este cambio dada la relativa “estabilidad” económica que habían conseguido a través del *rebusque* diario de su sustento en el centro de la ciudad o en actividades de comercio informal en la zona plana de Moravia. Inicialmente no existían zonas comerciales ni cubrimiento de transporte público; a través de la figura de la Gerencia Social de Nuevo Occidente se consolidaron acuerdos

con algunas empresas transportadoras de servicio público que complementan los servicios del Metrocable<sup>1</sup>. En cuanto a las dificultades económicas, las capacitaciones y el programa de *capital semilla* han sido insuficientes, según los habitantes, ya que solo pocos han accedido a estas posibilidades, mientras que la gran mayoría de los habitantes continúa enfrentando día a día la falta de recursos. Para los ex habitantes de *El Morro* el hecho de tener que pagar servicios públicos ha sido

1. Sistema de cabinas aéreas similares a un teleférico que desde el 2004 entraron a complementar el sistema del Metro, acercándolo a las partes más periféricas y abruptas —geográficamente— de la ciudad. En la actualidad existen dos líneas de metrocable que se distribuyen en los costados nororientales y centro occidental de la ciudad “conectando” barrios y zonas de difícil acceso, ausencia estatal y violencia. Recientemente entró en funcionamiento una tercera línea que conecta la zona nororiental y de la ciudad en general con el corregimiento rural de Santa Elena.

Giorgos ston Kosmo



un gran choque dadas las conexiones informales (“piratas”) por las que habían suplido la falta de energía, alcantarillado y acueducto, pues la escasez económica ha hecho que en la ciudadela se multipliquen cada mes *los desconectados*, una problemática que históricamente abarca los sectores más deprimidos de Medellín. En términos generales, la ruptura del tejido socioeconómico es la principal dificultad que enfrentan hoy los habitantes de la *Ciudadela de Nuevo Occidente*. Hacia esa problemática que pudo preverse es que debe dirigirse la Gerencia Social, entidad encargada de canalizar los programas, recursos, iniciativas privadas, estatales y comunitarias, y buscar el mejoramiento de la calidad de vida –y todas sus variables–, para que este *paraíso prometido* ofrezca a sus habitantes mucho más que una encantadora vista sobre una ciudad que los mira desde la distancia.

Las aspiraciones iniciales de este estudio pretendían identificar las apropiaciones y significados del espacio íntimo del hogar y del entorno público como expresiones de reconfiguración del territorio. Por lo reciente e incompleto de este proceso

se ha evidenciado sólo el “trauma” inicial expresado en el desarraigo que ha impulsado a que algunos pobladores decidan volver a Moravia y, de otro lado, quienes aún continúan en la ciudadela narran como incierta su situación, pues ven amenazada su supervivencia en este lugar que, a pesar de tener vías de comunicación con otras zonas de la ciudad y demás equipamiento urbanístico, no ofrece posibilidades reales y efectivas de ingresos para el mejoramiento de sus vidas. Ante esto son evidentes las iniciativas familiares de microempresas, papelería, tiendas, ferreterías, prestación de servicios como peluquería y fotografía, que paulatinamente van imprimiendo un carácter “multifuncional” al hogar que caracteriza las ocupaciones populares, constituyéndose en las primeras muestras de la manera en cómo, quienes cuentan con unos pocos recursos o mercancías, generan soluciones “inmediatas” a los problemas económicos y familiares que el traslado les ha implicado.

Así, las fachadas de los hogares se van chispeando de letreros y prendas para secar al sol en ventanas y balcones. Las celebraciones navideñas motivan la decoración de los frentes,

se estrechan los vínculos entre vecinos para adornar los edificios que son ahora una propiedad compartida y en la que se tiene muy cerca a personas con historias muy distintas. Estos son los primeros indicios del largo proceso de apropiarse de este territorio sobre el que la ciudad vuelca recursos, acompañamientos y miradas. Como parte de las memorias culturales que salieron de los barrios, especialmente de Moravia, se conservan liderazgos y relaciones que podrían retomar con el tiempo la importancia de una movilización de recursos y crecimiento de iniciativas.

Hoy, las relaciones sociales entre los habitantes de la *Ciudadela de Nuevo Occidente* se encuentran desmejoradas debido a los estigmas y las tensiones del conflicto violento de la ciudad de hace varias décadas. Es aquí donde más se evidencia que un nuevo espacio urbano y equipamiento no son suficientes para terminar con la violencia, la desigualdad, la discriminación social y económica, puesto que las infraestructuras

deben ser ocupadas por sujetos que -desde su memoria y reconocimiento del impacto del desarraigo- se relacionen con las posibilidades del nuevo espacio generando, a partir de sus experiencias, oportunidades de vinculación a los programas. La presencia institucional, los presupuestos estatales y la convivencia con "otros" vecinos son elementos centrales en esa participación activa de los pobladores de los barrios populares en la construcción colectiva de la ciudad.

### Reflexión sobre los proyectos de reubicación urbana

El experimento de la *Ciudadela Nuevo Occidente* presenta un contexto con diferencias marcadas en poblamiento y una pobreza escasa o "mitigada" y que refleja en su conjunto las muchas precariedades y condiciones excepcionalmente adversas de la vida diaria de estas personas. El *estado de las cosas* de esta ciudad es de tal complejidad e incluso de tantas contradicciones, que los criterios o análisis resultan muchas veces

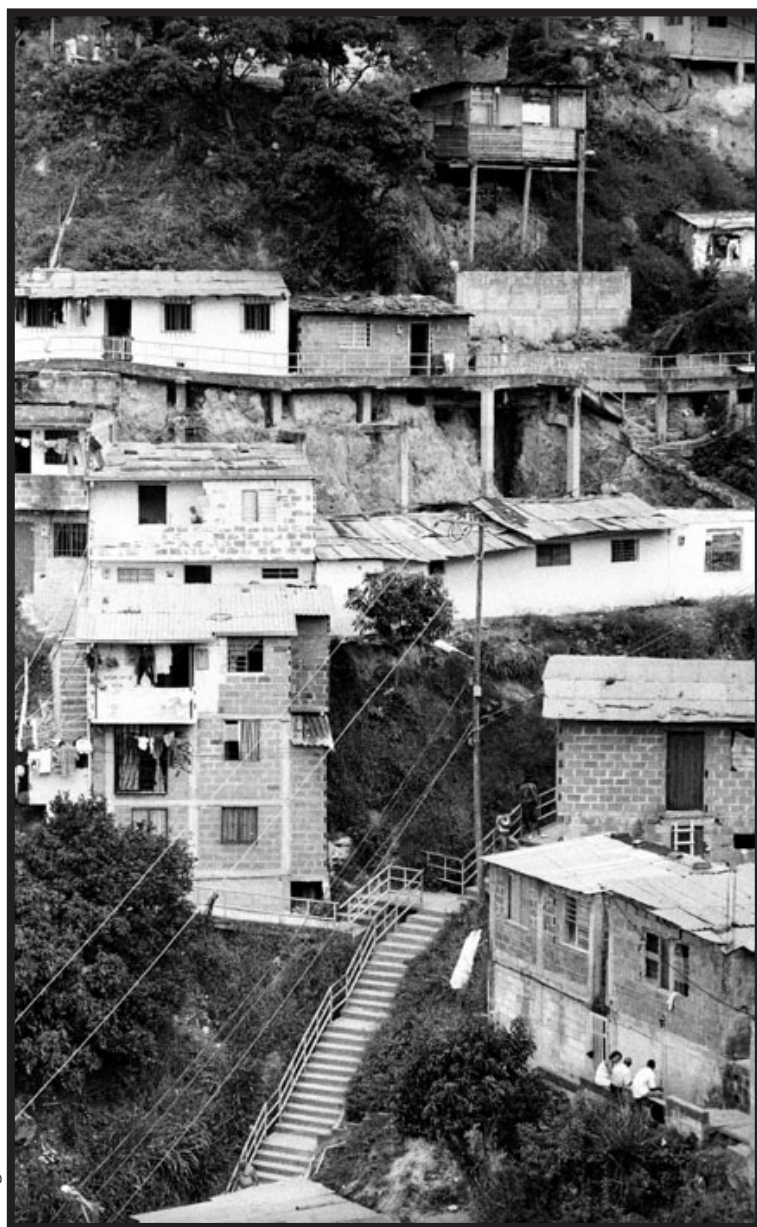


Giorgos ston Kosmo



parciales e infructíferos. Lo cierto del caso es que sigue siendo inevitable cuestionar las vigentes dinámicas sociales y políticas que continúan estigmatizando y excluyendo a una gran parte de la ciudad, que, para muchos, continúa siendo despectivamente “popular” e *invisibilizada*. Es por esto que a veces no parecen muy claras las construcciones discursivas y los órdenes de argumentación tan diversos como contradictorios sobre esta ciudad.

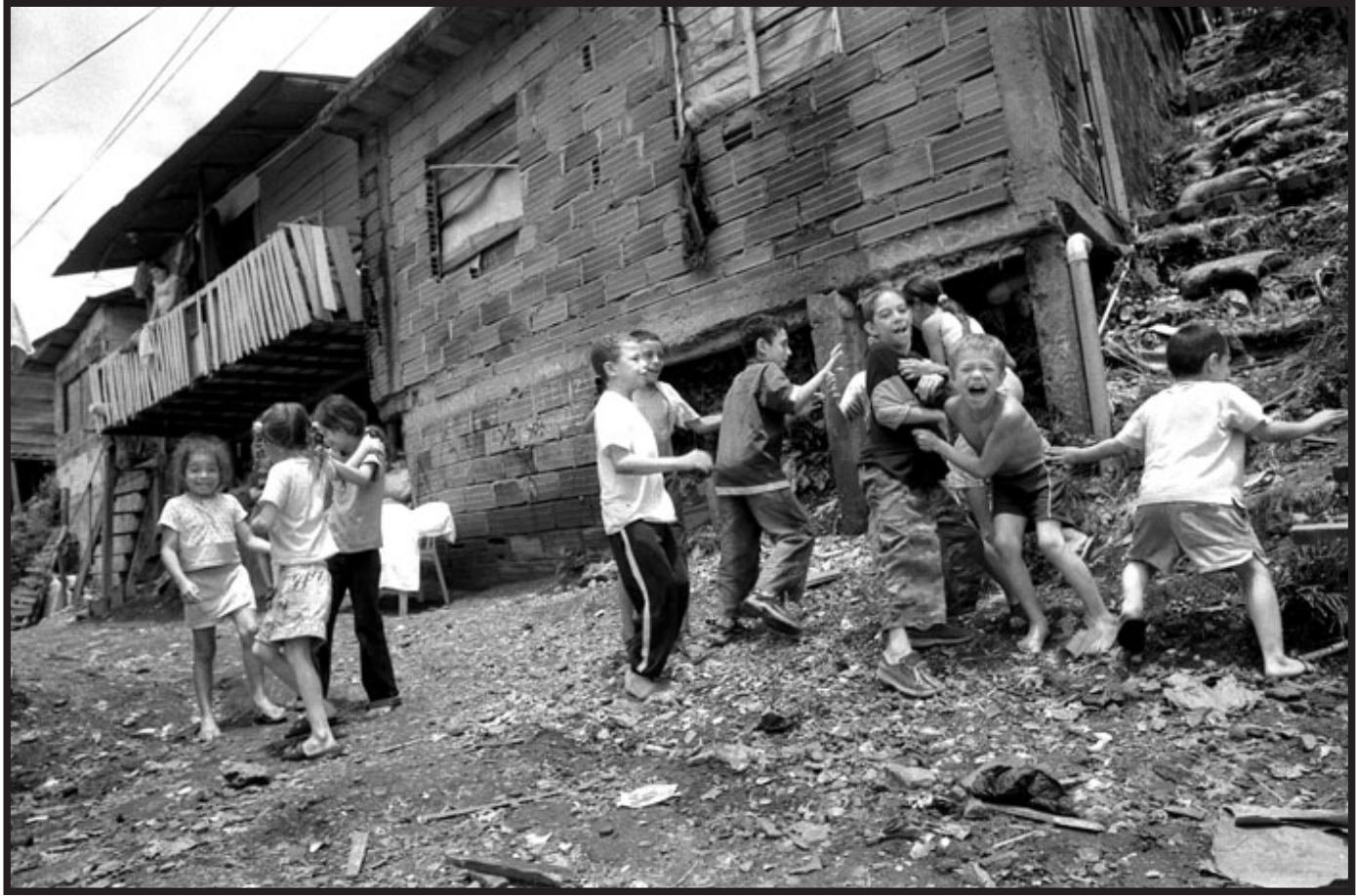
Más que elaborar algunas conclusiones, se esbozan ciertas aristas sobre diversas problemáticas. Una de ellas es que tal vez la “estetización” de la ciudad y el desplazamiento “voluntario” de poblaciones ofertado por la Alcaldía, como es el caso de Moravia en sectores de *El Morro* y *El Oasis*, permiten comprender la generación de una “ciudadanía forzada”, en tanto



Giorgos ston Kosmo

el Estado local pretende generar inclusión e igualdad social, legitimándose en acciones de bienestar social, agenciando a estas poblaciones de la marginalidad, la ilegalidad y la pobreza hacia una “nueva vida” de ciudadano con los condicionantes de que éstos deben entrar a pagar las rentas de servicios públicos. Así, la presunta legalidad con la que hoy dicen vivir los *exmoravitas* en la Ciudadela es un ascenso social e inclusión, de los que muchos se quejan y señalan no estar en capacidad de “pagar” y sostener. Dicho reconocimiento estatal figura mas como transacción que como derecho.

Inicialmente consideramos observar cómo la gente cotidianamente se (re)apropiaba de los espacios, cómo están reconstruyendo sus relaciones sociales, de parentesco, de vecindad, y como en sí mismo, las redes económicas y culturales –aquello que llaman el “tejido social”- vuelve a hilarse en un contexto no tan laberíntico como fue en *El Morro*, el basurero antiguo de la ciudad. Se hace evidente entonces que hablar de (re)apropiaciones de un territorio aparentemente compacto, como es hoy la Ciudadela, resultaría poco apropiado y, más aún, forzado a los ojos del investigador social. Volver a tejer el territorio, restablecer las relaciones sociales, culturales y espaciales en este nuevo espacio “adecuado” para poblaciones tan diversas –y comúnmente marginadas- traídas de distintos puntos de la ciudad, será un proceso de muy largo aliento que, entre resistencias y persistencias, logrará ir resolviéndose con dificultades a través de las generaciones. No todo ha sido *color de rosa* allí, pero tampoco ha sido el proceso más nefasto o perverso como muchos radicales han querido caracterizarlo, exagerando los síntomas de *estrés social* propios de los reasentamientos. Este complejo de la *Ciudadela Nuevo Occidente* parece ser muy prometedor para el futuro de la ciudad, pero mientras no se priorice las periferias y las históricas condiciones estructurales de violencia e inequidad en la ciudad, los logros estadísticos y los “bombos y platillos”, que a veces se le otorgan a estos proyectos, no pasarán de ser el ya clásico “pan y circo” del pueblo. Como todo, habrá que matizarlo, escuchar versiones, estar con la gente, dejarla hablar, preguntar y dejarse preguntar también. He aquí nuestra corta versión de un punto “infinitesimal”, una realidad y un contexto de esta ciudad que mucho tiene que ver con lo que se está orquestando como el *estado de cosas* de lo que hoy, para “bien” o “mal”, está construyendo a contrastes la ciudad de Medellín ■



## BIBLIOGRAFÍA

- SANÍN SUAREZ, Juan Diego. *Configuraciones del hábitat informal en el sector el Morro del barrio Moravia*. En: Bitácora N° 15. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2009.
- GOMEZ SUAREZ, Alexandra. *Incompatibilidades y matizaciones de la perspectiva de desarrollo en el proceso de desplazamiento de la población de la "Manzana 20" del sector de El Bosque del barrio Moravia, Medellín*. Tesis, Maestría en Planeación Urbano Regional. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. 2008
- BONILLA ZORNOZA, Juan Antonio. *Estudio de caso: Barrió Moravia 2009*. Grupo de Investigación Gestión y Políticas Públicas Territoriales. Universidad Nacional sede Medellín. Documento PDF. 2009
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Resumen Ejecutivo de Mejoramiento Integral Barrio Moravia*. Departamento Administrativo de Planeación. (2008a)
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Intervención integral Moravia*. (2008b). Disponible en la web [[http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/l\\_gestion/moravialogros.jsp](http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/l_gestion/moravialogros.jsp)]
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN A.M. *Separata Marzo de 2010*. (2010). Disponible en la web [<http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/CrossSite%20Content/Separatas%20Gerencia%20Ciudadela%20Nuevo%20Occidente.pdf>]